

UNA VISIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA DE LA MOTRICIDAD

A theoretical and methodological view of motricity

JOSÉ MARÍA PAZOS COUTO*

Resumen

Partiendo de teorías de estudiosos de diferentes lugares y áreas, en este artículo se afronta la cuestión del aprendizaje de las personas desde diversas teorías, llevándolo al campo de la educación en una visión desde la experiencia práctica, que trata de afrontar la Motricidad desde el ámbito de las emociones, los sentimientos y el desarrollo humano. Se pone en cuestión el vínculo directo de la práctica a la teoría en el trabajo con personas en la búsqueda del desarrollo humano.

Palabras clave: Motricidad, praxis, aprendizaje, desarrollo humano.

Abstract

Based upon various scholars' theories, this article deals with the learning issue in the educational field from a practical view. Motricity is approached from the emotional field of human development analyzing the direct link between practice and theory when working towards human growth.

Key words: Human motricity, praxis, learning, human development.

* Académica de la Universidad de Vigo-España.

*“Uma gota de suor sempre acompanha
a um espaço de pensamento”*

MANUEL SÉRGIO

Introducción

Construir un espacio de acción en torno a la Motricidad supone el realizar un discurso diferente, basado en una verdadera “praxis”, y esto supone ampliar el debate sobre la intervención educativa a una visión más humana del proceso, al menos ese será el propósito de este texto, el darnos una nueva perspectiva sobre la Motricidad y su sentido práxico en la propia búsqueda interna de nuestra coherencia como educadores.

Vamos a tratar de mostrar en este documento algunos aspectos sobre la construcción del conocimiento desde diferentes perspectivas, y trataremos de hacer una visión fenomenológica no desde la Motricidad... sí desde el ser humano, como ser práxico que somos y que actuamos en el mundo, y ahí trataremos de ubicar todas nuestras concepciones teóricas y metodológicas en torno a la Motricidad, pero desde el ser humano.

Y no pueden faltar en este caso nuestras experiencias prácticas, nuestras vivencias y dificultades, eso también vamos a mostrarlo, pues esa conciencia de nuestro día a día, de nuestra intencionalidad, y de esa praxis, traduce nuestro trabajo con las personas, en un trabajo recíproco de aprendizaje y desarrollo personal.

Fundamento epistemológico

Es por muchos de nosotros famosa la frase del profesor Manuel Sérgio *“la Motricidad Humana sin la Educación Física no tiene historia, pero la Educación Física sin Motricidad Humana no tiene futuro”* (Manuel Sérgio, 1999:23), y a pesar de estar hablando de conceptos diferentes, no dejamos de hablar visiones del hombre, y a veces de dudas científicas, filosóficas e incluso de falta de rigurosidad y coherencia ante los otros.

Caminando un poco más por este sendero “resbaladizo”, en muchos casos, más que hablar de Motricidad, Educación Física o términos como En-acción (acuñado por Varela), estamos hablando de nuestra concepción del ser humano. A veces haciendo incluso un discurso similar, con diferentes apellidos, pero, por ende, hablando de lo mismo. Si bien hay que dejar claro que esa falta de rigurosidad en el lenguaje no implica en algunas ocasiones falta de coherencia práxica y sí discursiva.

Ahora bien, la Motricidad de la que hablamos en este documento es un concepto complejo, pues la realidad del ser humano se encuadra en el paradigma de la complejidad del que nos habla la profesora Anna Feitosa (VV.AA., 1999).

Motricidad significa un nuevo cambio, una nueva visión de observar lo que nos rodea, lo que nos interrelaciona.

Motricidad desde esta perspectiva no tiene nada que ver con Educación Física; ella no educa lo físico, ella interrelaciona al hombre, al medio y a los objetos. Ella nos da medios para una evolución del ser humano. De hecho, el objeto de estudio de la Motricidad Humana es el propio ser humano cuando realiza acciones que lo llevan a mejorar y a transformarse como hombre. Hay autores (Sérgio, 1986; Trigo, 1999) que dicen que sólo podemos denominar motricidad precisamente a las acciones con significado para la propia persona, algo intencional.

Según Trovão do Rosário (1999), la Motricidad Humana nace como exigencia de una episteme, pasando así a ser un agente generador de cultura, pues según Manuel Sérgio (en Trovão do Rosário, 1999: 37) “*la motricidad al permitir la evolución del cuerpo, es la verdad de la percepción, y por extensión, del Homem-Todo*”.

La Motricidad emerge como respuesta a la necesidad de estudiar todos los movimientos humanos, los principios y los fines de todos los gestos que el hombre diseña en el espacio a lo largo de la vida.

Alves Jana (1995) habla de las líneas que manifiestan los límites del hombre y destaca dos de ellas: la acción y la expresión. En la línea de la acción destaca tres situaciones posibles: la posibilidad, la dificultad y la imposibilidad. Destacando que todas esas situaciones se pueden percibir a través del cuerpo. Es en estas situaciones y en la consciencia de las mismas en las que pensamos que se manifiesta la Motricidad Humana.

Es en este momento cuando podemos hablar de la vida del hombre y de la Motricidad, pues cuando hablamos de Motricidad hablamos de vida, hablamos de conciencia, hablamos de expresión, de intencionalidad, de experiencias vividas de formas de “sentir el mundo”, como nos dice Laín Entralgo (1991). Ahí podemos reparar en el concepto de corporeidad, un concepto que podemos considerar inseparable de la Motricidad, pues si no hay cuerpo no hay corporeidad y si no hubiese corporeidad tampoco habría Motricidad. Pues, como dice Zubiri (1986), se puede identificar *corporeidad* con *humanes*, pues el ser humano es y vive solamente a través de su corporeidad.

Como dice Manuel Sérgio (1999: 132), “*Nuestro cuerpo, como ser dotado de movimiento en dirección al mundo, es condición de posibilidad*”. Y podemos complementar esto de que hablar de Motricidad es hablar de la pareja Comunicación-Expresión, ya sea con los otros o con uno mismo, es hablar de otros dos conceptos íntimamente ligados como Intencionalidad-Conciencia, sobre todo cuando hablamos de Motricidad.

¿Cómo llegamos a todo esto? Desde otro la “experiencia vivida” concepto que es el que nos hace conscientes de la vida, que es como la verdadera formación, o la expresión de conciencia de que realmente vivimos un proceso de humanización constante.

Y nos podemos preguntar, ¿qué transferencia tiene esto a nuestro campo de actuación? La respuesta está en el nexo de unión entre la Motricidad y el Desarrollo Humano, pues como profesionales de la Motricidad somos educadores, y como tales

tenemos la obligación de contribuir a la formación y desarrollo propio y de los que nos rodean, y forman por tanto parte de nuestra vida, sea en el ámbito que fuere (personal, profesional, etc...).

Por todo esto, el desarrollo y la formación en Motricidad es un reto personal de todo educador que pretenda avanzar por el sendero de la Ciencia de la Motricidad.

El desarrollo personal

Siempre hablamos de lo que se debe trabajar, del cómo se debe hacer, de cómo tratar los conceptos, pero en pocas ocasiones hablamos de nosotros, del porqué estudiamos unas cosas y no otras, de cuáles son nuestras carencias, o de por qué tenemos interés en una materia o en otra.

En estos años trabajando en torno a la Motricidad, en más de una ocasión me he preguntado cuál era el motivo de estar trabajando en esto, de por qué creía en estas ideas. ¿Para qué este tipo de formación? La respuesta siempre estaba acompañada de una perspectiva doble; por un lado, la intuición, la sensación de estar haciendo algo que me gustaba, algo correcto; pues si bien no he pensado nunca que esto era algo nuevo, sí pienso que siempre será nuevo hacerlo manifiesto y estarlo recordando; ¿por qué? La respuesta me parece obvia...

Si estamos hablando de desarrollo humano, de valores, también estamos hablando de coherencia en la vida personal, de valores que implican respeto, respeto de unos a otros, de unas culturas a otras, de los valores de unas personas y de los de otras, y es que quizás detrás de toda esta filosofía de la Motricidad se halla el *respeto*.

Respeto... Cuidado, no estamos hablando de miedo, no hablamos de opresión, de cumplir las normas estrictamente, hablamos de convivencia, de comprensión, de compartir y de enriquecerse, y es que todos estos valores, si están dentro de nosotros, como educadores y profesionales de la Motricidad, esto se tiene que poner inevitablemente de manifiesto en nuestras prácticas, en nuestras aulas, pues más allá de los contenidos un profesor, y cualquier tipo de profesional, se identifica siempre por su actitud, por su forma de hacer. Las personas creemos unas en otras, en función de lo que hacemos, nunca de lo que decimos, a pesar del valor del lenguaje, tema que abordaremos a continuación. Miremos si no a los deportistas, a los políticos, a las personas que tienen poder, y pensemos también en las personas a las que admiramos y no son así, no son famosas, ¿por qué las admiramos? Pensemos en ello un minuto... ¿Será sólo por atractivo físico?, ¿será por cómo hablan?...

Existe una cuestión de la cual nos habla Toro (en Trigo, E., Hurtado, D. & Jaramillo L.G., 2005) que es la Empatía, que partiendo de autores como Varela y Thompson nos la definen como *“la habilidad básica para comprender otra experiencia individual, la capacidad de que es a partir de los propios sentimientos o sensaciones que puedo*

sentir por otra persona”, Toro (en Trigo, E., Hurtado, D. & Jaramillo L.G., 2005:129). Distinguiendo tres dimensiones de la empatía, como son:

- Sentir lo que el otro siente,
- Conocer lo que el otro está sintiendo,
- Responder con comprensión a la situación de la otra persona.

¿Por qué hablamos de todo esto como desarrollo personal? Precisamente porque este es quizás uno de los valores más importantes a transmitir cuando trabajamos en Motricidad, y son quizás el tipo de experiencias vividas que debemos de provocar en nuestras aulas.

Y estamos hablando de la empatía como desarrollo personal, porque apoyándonos en el susodicho Paradigma de la complejidad enunciado por innumerables autores, y aceptado por la gran mayoría de profesionales de la Motricidad, podemos afirmar que el hombre que buscamos desarrollar, citando palabras de Sheila Silva (en Trigo, E., Hurtado, D. & Jaramillo L.G., 2005), es un ser que se compromete, un ser que quiere ser profundo, que busca ser sabio, que es moralmente fuerte, que no esté en todo momento preocupado con su popularidad, que sea capaz de superar el cinismo, la moral pragmática y que sea capaz de tener en cuenta su espiritualidad.

El desarrollo del pensamiento como eje vertebrador del desarrollo de la Motricidad

Como dice Matthew Lipman (1991), si conseguimos que los alumnos hagan sus propios juicios sobre los sucesos, que formen su propia comprensión del mundo, que construyan sus propias concepciones sobre la clase de personas que quieren ser y el tipo de mundo en que quieren vivir, podremos creer en su autonomía. Aunque, desgraciadamente, ésta se asocia demasiado frecuentemente con algún tipo de acentuado individualismo: el pensador crítico e independiente como persona cognitivamente autosuficiente, atrincherado tras invencibles argumentos. Sin embargo, el modelo reflexivo tiene la finalidad de desarrollar los argumentos que apoyen las diferentes posturas para, después, tras la deliberación, lograr un juicio más objetivo.

La profesora Margarita A. de Sánchez (1996), por otra parte, nos dice que tenemos dos maneras de pensar. La primera es la espontánea, la cual surge de manera natural y no es consciente, no admite réplica ni puede optimizarse (puesto que se sabe que nadie puede mejorar lo que no sabe que tiene). La segunda, es la reflexiva o autorregulada, la cual ha sido objeto de una etapa de procesamiento consciente que garantiza el mejoramiento continuo a través de la revisión y la retroalimentación del acto mental.

Las dos formas de pensamiento de las que habla M. A. de Sánchez también se diferencian en que la primera es más simple y procedimental, mientras que la segunda está más estrechamente relacionada con el pensamiento complejo.

El problema en educación es que los alumnos no están acostumbrados a utilizar el segundo tipo de pensamiento, porque tampoco se les enseña a pensar. Los problemas de la escuela quizás no provengan entonces de los escasos conocimientos que los alumnos adquieren, sino de que reflexionan escasamente sobre ellos y que sus reflexiones son poco creativas; ¿se convertirán así en individuos productivos y con suficiente autoestima? ¿Serán los ciudadanos reflexivos que necesitan las sociedades del mañana?

Si esto es lo que pretendemos de nuestros alumnos podemos crear un ambiente en el que los estudiantes encuentren posible que se enseñen a sí mismos a ser creativos. Para entender términos como pensamiento y creatividad, podríamos explicarlo diciendo que el pensamiento es realizar conexiones, mientras que el pensamiento creativo es realizar conexiones nuevas y diferentes o, como matiza R. Marín (1985), también valiosas. Se debe rechazar la aceptación de formulaciones o soluciones simplistas, acercarse sin temor a lo problemático, a la dificultad, a la variedad, a la diversidad, es decir, a lo complejo y se debe aproximar a la integridad y a la coherencia.

Margarita de Sánchez (1996) nos habla de una metodología centrada en la estimulación de procesos mentales; esta, aplicada a la enseñanza y al aprendizaje, busca operacionalizar los actos mentales y favorecer la comprensión por parte de profesores y alumnos, buscando como productos, además de aprendizajes, la toma de decisiones, la solución de problemas, el pensamiento crítico y la creatividad.

Los supuestos que orientan esta metodología son cuatro:

1. La manera como las personas perciben los estímulos del mundo que les rodea está condicionada por sus experiencias previas, sus conocimientos y sus emociones.
2. El desarrollo de las habilidades del pensamiento permite:
 - Organizar la experiencia previa y conectarla con la nueva información para lograr aprendizajes significativos.
 - Lograr visiones más claras, precisas y confiables de problemas y situaciones.
3. El ser humano tiende naturalmente a dejarse llevar por sus impulsos en lugar de usar el pensamiento. Unas veces siente, decide y luego razona para sustentar su decisión y, otras, razona sin tomar en cuenta factores emocionales. En ambos casos tiende a ubicarse en posiciones extremas.
4. La aplicación sistemática y deliberada de los procesos de pensamiento ayuda a:
 - Dirigir la atención
 - Pensar por aspectos
 - Descomponer el problema en partes
 - Optimizar el pensamiento

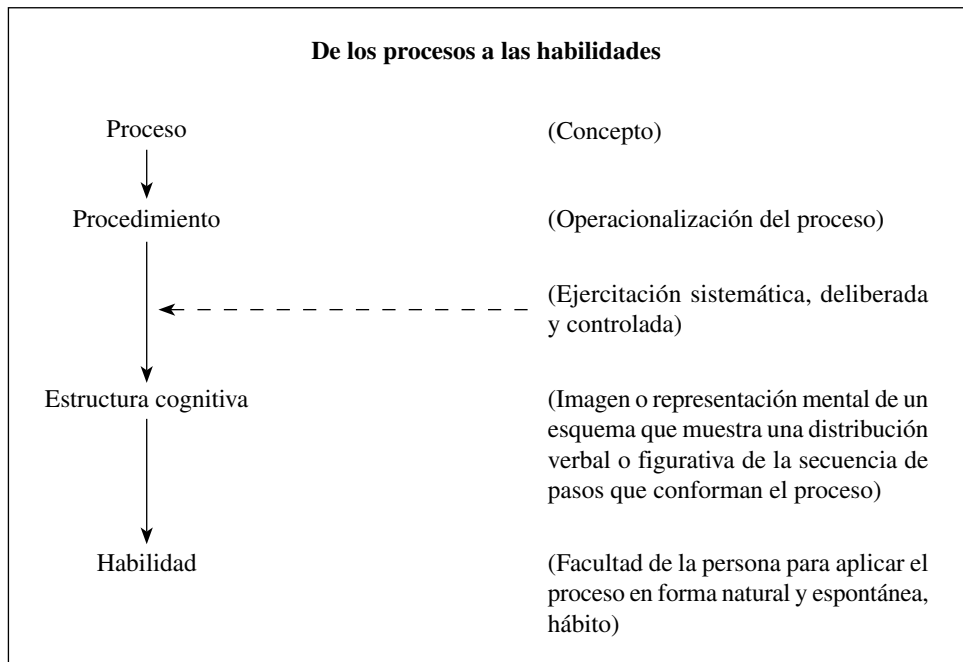
- Tratar situaciones novedosas
- Aprender del medio circundante
- Regular pensamientos, sentimientos y acciones.

Si hablamos de los supuestos que orientan esta metodología, también se hace necesario comentar cuáles son los factores que favorecen el desarrollo de habilidades de pensamiento según Margarita de Sánchez (1996:13). Son:

1. Activar la mente de forma consciente, sistemática y deliberada.
2. Prestar atención a la manera como se procesa la información.
3. Seguir un proceso riguroso de control y seguimiento de los logros alcanzados.

Esta metodología se sustenta en la teoría triádica de la inteligencia de Sternberg (1985); esta teoría trata de explicarse en términos de tres subteorías: la **contextual** y la **componencial** que relacionan respectivamente a la inteligencia con los nudos externos e internos del individuo y la **experiencial** que se aplica tanto al mundo externo como al interno.

Así la práctica sistemática y deliberada de los procedimientos da lugar a la formación de estructuras cognitivas procedimentales, las cuales se traducen en habilidades de pensamiento. Lo podemos apreciar en el siguiente esquema (Sánchez, 1996):



¿Será que no podemos nosotros, a través de la estimulación de las personas que nos rodean y a través de la motricidad, conseguir poner en marcha la construcción de ese ser humano utópico que buscamos los educadores?

Autores como Maturana (1996) nos dicen que el lenguaje y su complejidad son las capacidades diferenciadoras de lo humano y, por lo tanto, del desarrollo del mismo. No olvidemos que cuando hablamos de lenguaje no estamos hablando de palabras, estamos hablando de Comunicación-Expresión nuevamente, y quizás sea a través de esa estimulación del pensamiento, del desarrollo de ese lenguaje que nos encontremos ante esa educación para la autonomía, de la que nos habla Paulo Freire, y que es tan globalizadora, personal, humana, y que tanto nos gusta por la idea de ser humano que nos transmite.

Motricidad y Educación, ¿cuál es el nexo de unión?

Como bien nos recuerda el Profesor Paulo Freire en su obra *Pedagogia da autonomia* (2000), el proceso de enseñar-aprender exige:

Enseñar exige:	
<ul style="list-style-type: none"> • Rigurosidad metódica • Investigación • Respeto a los saberes de los educandos • Crítica • Estética y ética • Corporeificación de las palabras por el ejemplo (que seamos coherentes) • Riesgo, aceptación de lo nuevo y rechazar cualquier forma de discriminación • Reflexión crítica sobre la práctica • Reconocimiento y aceptación de la identidad cultural • Comprometimiento • Comprender que la educación es una forma de intervención en el mundo • Libertad y autoridad • Toma consciente de decisiones 	<ul style="list-style-type: none"> • Conciencia del inacabamiento • El reconocimiento de ser condicionado • Respeto a la autonomía del ser del educando • Humildad, tolerancia y lucha en defensa de los derechos de los educadores • Aprehensión de la realidad • Alegría y esperanza • La convicción de que el cambio es posible • Curiosidad • Seguridad, competencia profesional y generosidad • Reconocer que la educación es ideológica • Disponibilidad para el diálogo • Querer bien a los educandos • Saber escuchar

Buscando opiniones de otros colectivos nos encontramos cosas como que los expertos de la UNESCO (1990) (citado en Yus Ramos, 1997:79) consideran que para posibilitar que el conocimiento de la realidad sea integral se han de fomentar las aproxi-

maciones interdisciplinarias, orientadas a la resolución de problemas, lo que supone un cambio radical en la forma actual de organizar los contenidos.

Yus Ramos (1997) nos habla de transformar los papeles del alumno y del profesor/a buscando el fomento de la capacidad de metaaprendizaje en el alumno, y así que sea el protagonista de su propia formación permanente. Los nuevos objetivos de la educación necesitan métodos que permitan desarrollar las capacidades de observación, análisis y razonamiento, es decir, **aprender a aprender**, por parte del alumno (actitud no directiva de un profesorado capaz de afrontar nuevas tareas).

En definitiva, nosotros a través de nuestro objeto de estudio trataremos de algún modo de conectar la escuela a la vida, buscando procesos de aprendizaje significativos para el alumno y procesos de enseñanza ágiles, económicos y enriquecedores para nosotros, estudiosos de la docencia.

Un aspecto que no podemos dejar de lado cuando nos referimos a la educación y al desarrollo integral de las personas es el de la enseñanza de la Creatividad, pues, como nos señala Trigo (1996), *“la creatividad debe estar en la base, ser el soporte y eje de todo proceso educacional”*. De Bono (1995) aconseja llevar a cabo la enseñanza de la creatividad con voluntad, destreza y método, y siempre buscando una implicación activa del sujeto, que él participe del diseño de las actividades y las adapte al momento y a su situación.

Pues bien, ¿acaso no son todos estos conceptos y valores los que tratamos de promover en nuestras aulas? Si no es así, y nos planteamos cuál es verdadero papel de la escuela, de las universidades y en general de la formación e intervención con personas, ¿cuáles deberían ser esos papeles y esos métodos? Desde luego es nuestro papel como educadores el sacar esto a la luz, y más allá de esto es nuestra obligación el no dejar de buscar e innovar, tanto por motivación propia como por transmitir esa necesidad de búsqueda y superación personal que en nuestro día a día hemos de tratar de transmitir a las personas.

Cómo convertir la intervención en una verdadera praxis

Llegados a este punto, no vamos a recurrir a posibles autores ni estudiosos, y sí vamos a recurrir a nuestras propias experiencias, tanto en la práctica puramente educativa en la enseñanza formal como en la práctica educativa no formal en el trabajo conjunto con otras personas, en contextos no necesariamente escolares.

Uno de los debates personales es el de la coherencia no ya en nuestra intervención y sí en nuestra vida, sobre todo teniendo en cuenta que un educador es un educador las 24 horas del día. Ahora bien, ¿cómo hacer de nuestra intervención una verdadera praxis? Cuando uno se sienta a desarrollar su plan anual de trabajo, a planificar la organización

de un evento (como pueden ser unas jornadas científicas, o unas jornadas de actividad deportiva para una población determinada), allí se tiene que ver plasmada la idea de lo que se busca, cuál es el objetivo y la meta, esas preguntas que siempre nos hacemos cuando hablamos del famoso currículum, qué, cómo, cuándo, dónde, para qué, y lo mismo con la evaluación...

¿Qué buscamos al final con todo eso, cuál es el papel de la escuela y el de las instituciones? ¿No es acaso el desarrollo humano? ¿Si no lo está siendo, no se debería transformar eso? Pues exactamente de eso estamos hablando cuando hablamos de trabajar en Motricidad, y cuando hablamos de coherencia y rigurosidad, no hablamos más que de esa búsqueda.

Intuitivamente cuando estamos preparando un aula práctica en torno a un tema relacionado con la Motricidad, tenemos las líneas generales sobre los contenidos, procedimientos y actitudes que vienen delimitados por los descriptores de los planes de estudio o los diseños curriculares base (DCB). Ahora bien, el cómo va más allá de los estilos o de los métodos de enseñanza, y en este punto nos vamos a parar a pensar un momento.

Pensemos el qué buscamos... buscamos la consciencia del movimiento, la intencionalidad, la creatividad, la vivencia de experiencias novedosas y significativas, buscamos el desarrollo, la evolución... No buscamos la práctica por la práctica, la repetición aislada, y si podemos buscar la repetición consciente, el clima lúdico, ese fluir que nos puede ayudar a ser más conscientes de la vida, y ahora ¿cómo evaluarlo?

Sólo podemos decir que siempre, además de tratar de hacer a las personas pensar en cada momento sobre lo que están haciendo, al final, siempre les podemos preguntar lo que piensan y sienten sobre lo que vivenciaron, lo que cambiarían, lo que les gustó y lo que no, y que le pongan nombres y palabras a lo que pasa dentro de cada uno, quién sabe si haciendo pensar a nuestros alumnos no los hacemos más conscientes de lo que pasa dentro de ellos, ¿acaso pensar sobre lo que sentimos y vivimos no nos hace más humanos?, ¿acaso no puede eso transmitir otra serie de valores implícitamente?

Forma parte de nuestra misión como educadores el marcar el camino, al menos el intentarlo, y no olvidemos que es nuestra obligación el ser optimistas y perseguir la utopía recordando siempre aquella frase que nos dice que la utopía de hoy es la realidad del mañana.

Consideraciones Finales

El estudio de la intervención y la construcción de una verdadera praxis en torno a la Motricidad y, por ende, al desarrollo del ser humano, debe ir a la par del desarrollo epistemológico.

La búsqueda de la coherencia hace necesaria esta cuestión que si bien no es sencilla, sí podemos afirmar que el ir sembrando poco a poco nos irá marcando las pautas educativas de la Motricidad, y quizás el verdadero reconocimiento y aceptación social se encuentren más próximos si conseguimos trabajar así, pues iremos despejando las dudas que millones de educadores tienen en lo cotidiano sobre su práctica.

Para todo esto se hace necesario comprender que igual que las personas aprendemos anotando, escuchando, soñando, ensayando, emocionándonos, interiorizando y curioseando, es labor de los educadores provocar a través de diversas estrategias que estos aprendizajes se hagan efectivos.

Es prudente decir que como educadores buscamos no el aprendizaje de las personas y sí su desarrollo personal. Todo esto, para decir que esta “nueva” visión no es quizás tan nueva para algunos autores como hemos podido mostrar en este artículo, aunque desde nuestra perspectiva de la Motricidad sí nos hace una buena aportación y nos marca un camino, o más que un camino, decir que nos traza una de las posibles direcciones a seguir, que dan sentido a nuestra práctica.

Teniendo en cuenta que cuando hablamos de práctica no hablamos sólo de intervención educativa en el aula, no hablamos únicamente de esa interacción real; también detrás del diseño de programas y proyectos, tanto escolares como de intervención ante diferentes grupos sociales, debe existir esa intencionalidad y debe quedar plasmada esa búsqueda del desarrollo personal desde el punto de vista de la motricidad y que den así el paso de la “*instrucción al desarrollo*”.

También hemos de matizar que posiblemente hay muchas personas que intuendo que la praxis debe ser algo así como lo que estamos exponiendo a lo largo de este documento y hablen de “Educación Física”, ya están realizando este tipo de prácticas de las que hablamos, aunque no conozcan la terminología que estamos utilizando.

Pero, señores..., detengámonos unos minutos nuevamente a pensar en el término “Educación Física”, ¿les parece coherente?, si creen que no... ¿por qué no cambiar? Si realmente queremos que nos crean, como educadores que somos cuando intervenimos ante cualquier grupo social, estamos obligados a buscar nuestra propia coherencia interna. Si somos coherentes (cosa que no es fácil), seguro que llegamos...

Bibliografía

- Alves Jana, J. A.** (1995). *Para uma teoria do corpo humano*. Lisboa: Instituto Piaget.
- De Bono, E.** (1995). *El pensamiento creativo*. Barcelona: Paidós.
- Freire, P.** (2000). *Pedagogia da Autonomia*. 15ª Ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Lipman, M.** (1996). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ed. De la Torre.
- Laín Entralgo, P.** (1991). *Cuerpo y alma* (1ª ed.). (Vol. 1º). Madrid: Espasa Calpe.
- Maturana, H.** (1996). *Amor y Juego, Fundamentos olvidados de lo humano*. Santiago de Chile: Terapia Cognitiva.
- Sérgio, M.** (1999). *Um corte epistemológico. Da educação Física á Motricidade Humana*. Lisboa: Instituto Piaget.
- Sánchez, M.** (1996). *El pensamiento lógico-crítico: Bases conceptuales y metodológicas para el diseño e implementación de proyectos para su desarrollo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Trigo, E.** (1996). *La creatividad lúdico-motriz*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- Trigo, E.** (org.) (2000). *Fundamentos de la Motricidad*. Madrid: Gymnos.
- Trigo, E.; Hurtado, D. & Jaramillo L.G.** (2005). *En-acción I*. Popayan: Unicauca.
- Varela, F.J.** (1998). *Conocer: Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.
- VV. AA.** (1999). *O sentido e a acção*. Lisboa: Instituto Piaget.
- Wey Moreira, W. & Simões, R.** (2004). *Educação Física: Educação e Conhecimento Científico*. São Paulo: UNIMEP.
- Yus Ramos, R.** (1997). *Hacia una educación global desde la transversalidad*. Madrid: Anaya. Colección hacer reforma.
- Zubiri, X.** (1986). *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial.